

BOX 4|5|9

Noticias de la Oficina de Servicios Generales de A.A.®
Dirección Postal: Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163

VOL. 25, NO. 4 / AGOSTO-SEPTIEMBRE 1992

Los inciertos orígenes de la Oración de la Serenidad

Durante muchos años, mucho después de que la Oración de la Serenidad llegara a entretejerse en la misma trama de la vida y el pensamiento de la Comunidad, su origen exacto y su autor han jugado un fascinante y seductor juego del escondite con los investigadores, dentro y fuera de A.A. Es mucho más fácil determinar con precisión los hechos de cómo, hace medio siglo, empezó a ser utilizada por A.A.

En los comienzos de 1942, escribe Bill W., en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*, un miembro de Nueva York, Jack, llamó la atención de todos sobre la nota que aparecía en una esquela de defunción en el *New York Tribune* que decía:

“Dios concédenos la serenidad para aceptar las cosas que no podemos cambiar, valor para cambiar las cosas que podemos, y sabiduría para reconocer la diferencia.”

Todos los presentes en la floreciente oficina de la calle Vesey, de Manhattan, se quedaron impresionados por el poder y la sabiduría contenidos en las ideas de la oración. “Nunca hemos visto tanta substancia de A.A. en tan pocas palabras,” escribe Bill. Alguien sugirió que se imprimiera la oración en una tarjeta pequeña, tamaño billetera, para incluirla en todas las cartas que se enviaran. Ruth Hock, la primera secretaria de la Comunidad (no alcohólica), se puso en contacto con Henry B., un miembro de Washington, D.C., e impresor profesional, para preguntarle cuánto costaría ordenar una impresión en grandes cantidades.

La entusiasta respuesta de Henry fue imprimir 500 copias de la oración, con el comentario: “A propósito, sólo soy un ingrato cuando estoy borracho. . . así que, naturalmente, no puede haber importe por algo de esta naturaleza.”

“Con una rapidez asombrosa,” escribe Bill, “la Oración de la Serenidad empezó a utilizarse de una manera general y vino a ocupar su lugar junto a nuestras otras dos favoritas, el padrenuestro y la oración de San Francisco.”

Así fue como el hallazgo “accidental” de una oración de autor desconocido, impresa junto a la esquela mortuoria de un individuo desconocido, abrió el camino

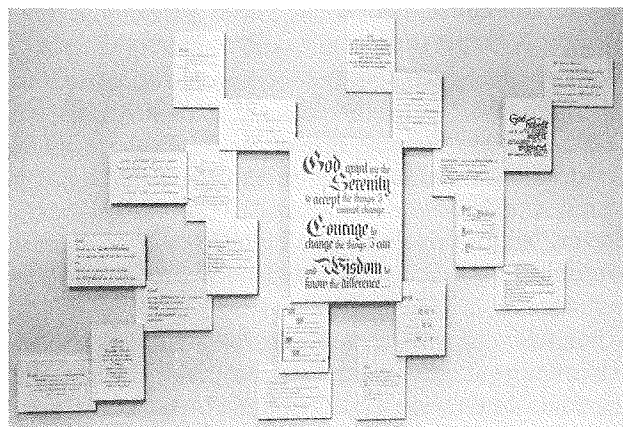
para el uso diario de la oración por miles y miles de A.A. de todo el mundo.

Pero a pesar de años de investigación por numerosos individuos, el origen exacto de la oración está envuelto en capas de historia, incluso de misterio. Además, cada vez que un investigador parece descubrir la fuente *definitiva*, aparece otro para rebatir la reclamación del primero, a la vez que presenta nuevos hechos intrigantes.

Lo que *es* indiscutible es la reclamación de ser el autor hecha por el teólogo Dr. Rheinghold Niebuhr, quien en varias ocasiones relató a entrevistadores que él había escrito la oración como nota final de un sermón acerca de Cristiandad Práctica que él había pronunciado. Pero incluso el Dr. Niebuhr agregó al menos cierta duda a su reclamación, al decir a un entrevistador, “Por supuesto, puede que haya estado muchos años, incluso siglos, apareciendo aquí y allá, pero no lo creo. Creo sinceramente que yo mismo la escribí.”

Al principio de la segunda guerra mundial, con el permiso del Dr. Niebuhr, se imprimió la oración en tarjetas y el USO la distribuyó entre las tropas. Para entonces, también había sido reimpresa por el Consejo Nacional de Iglesias, así como por Alcohólicos Anónimos.

El Dr. Niebuhr estaba muy en lo cierto al sugerir que la oración podía haber estado siglos “apareciendo aquí y allá.” “Nadie puede decir con seguridad quién



Esta exposición, en el área de recepción de la G.S.O., presenta la Oración de la Serenidad en 21 idiomas.

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 468 Park Avenue South, New York, N.Y.

© 1992 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

fue el primero en escribir la Oración de la Serenidad,” escribe Bill en *A.A. Llega a su Mayoría de Edad*. “Algunos dicen que vino de los antiguos griegos; otros creen que salió de la pluma de un poeta inglés anónimo; y otros afirman que fue escrita por un oficial de marina americano . . . Textos en sánscrito, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Espinosa. Y recientemente, un miembro de la Comunidad encontró en el libro del filósofo romano Cicerón, *Seis Errores del Hombre*, uno que dice: “La tendencia a preocuparse por cosas que no pueden ser cambiadas o corregidas.”

De hecho, nadie ha encontrado el texto de la oración entre los escritos de esas supuestas fuentes originales. Lo que probablemente *son* muy antiguos, como la cita anterior de Cicerón, son los temas de aceptación, valor para cambiar lo que puede cambiarse y la disposición para desprenderse de lo que está fuera de nuestra capacidad para cambiar.

La búsqueda para determinar con precisión los orígenes de la oración ha sido frustrante y fascinante, por no decir más. Por ejemplo, en julio de 1964, *The Grapevine* recibió un recorte de un artículo que había aparecido en el *Herald Tribune* de París, por el corresponsal del periódico en Koblenz, en aquel entonces en Alemania Occidental. “En un lúgubre salón de un antiguo hotel, con vistas al Rin a su paso por Koblenz,” escribía el corresponsal, “. . . hay una placa inscrita con las siguientes palabras:

‘Dios, concédeme el desprendimiento para aceptar las cosas que no puedo alterar; el valor para alterar aquellas cosas que puedo alterar; y la sabiduría para distinguir una cosa de la otra.’ ”

Estas palabras están atribuidas, escribió el corresponsal, a un pietista del siglo dieciocho, Friedrich Oetinger (1702-1782). Además, la placa estaba puesta en la pared de una sala en la que se instruía a las tropas y a los comandantes de las compañías del nuevo ejército alemán “en los principios de administración y . . . comportamiento del soldado ciudadano de un estado democrático.”

Por fin aquí, pensaron los investigadores de A.A., había una evidencia concreta —cita, autor, fecha— del origen de la Oración de la Serenidad. Esa convicción estuvo sin disputar durante quince años. Luego en 1979 aparecieron algunos datos, compartidos con Beth K.

de la G.S.O., por Peter T., de Berlín. La investigación de Peter echó por tierra la autenticidad de la paternidad literaria del siglo XVIII. Pero también añadió algunos hechos intrigantes acerca del origen de la placa.

“La primera forma de la oración,” escribió Beth, tuvo su origen en Boecio, filósofo romano (480-524), y autor del libro, *Los consuelos de la filosofía*. A partir de entonces las ideas de la oración fueron utilizadas por “gente religiosa que por sus creencias tuvieron que sufrir primero bajo los ingleses, luego los puritanos de Prusia . . . después por los pietistas del suroeste de Alemania . . . luego por los A.A. . . . y por medio de ellos, por los alemanes occidentales después de la segunda guerra mundial.”

Además, continuó Beth, después de la guerra, un profesor de una universidad del norte de Alemania, el Dr. Theodor Wilhelm, que había iniciado un renacimiento de la vida espiritual en Alemania Occidental, había aprendido la “pequeña oración” de unos soldados canadienses. El había escrito un libro en el que había incluido la oración, sin atribuirle el autor, pero tuvo como resultado la aparición de la oración en muchos diferentes lugares, tales como salas de oficiales del ejército, escuelas y otras instituciones. ¿Cuál era el nombre de pluma del escritor? Friedrich Oetinger, el pietista del siglo XVIII. Aparentemente, Wilhelm había seleccionado el seudónimo Oetinger por admiración de sus antepasados del sur de Alemania.

Luego, en 1957, un miembro del personal de la G.S.O., Anita R., hojeando unos libros en una librería de Nueva York, se encontró una tarjeta bellamente adornada, en la que había impreso:

“Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial, concédenos la Serenidad para aceptar lo que no puede cambiarse, el Valor para cambiar lo que debe cambiarse, y la Sabiduría para distinguir una cosa de la otra; por Jesucristo, nuestro Señor.”

La tarjeta, que procedía de una librería de Inglaterra, la llamaba “La Oración del General” y la fecha se remontaba al siglo XIV.

Hay aun otras reclamaciones, y sin duda continuarán los descubrimientos en años venideros. En cualquier caso, la Sra. Reinhold Niebuhr dijo más recientemente a un entrevistador que su marido era sin duda alguna el autor de la oración, que ella había visto el papel en que él la había escrito, y que su marido — ahora que existían numerosas variaciones del texto — “usaba y prefería” la siguiente forma:

“Dios, concédenos la gracia de aceptar con serenidad las cosas que no se pueden cambiar, el valor para cambiar las cosas que se deben cambiar, y la sabiduría para distinguir lo uno de lo otro.”

Aunque estas investigaciones son fascinantes, estimulantes, incluso misteriosas, palidecen en significación cuando se les compara con el hecho de que, du-

rante cincuenta años, la oración ha llegado a estar tan sumamente incrustada en el corazón y el alma del pensamiento y la vida de A.A., así como en su filosofía, que uno casi podría creer que la oración se originó en la experiencia misma de A.A.

Bill hizo esta misma observación años atrás, al agradecer a un amigo A.A. por la placa en que estaba inscrita la oración: "En la creación de A.A., la Oración de la Serenidad ha sido un bloque de construcción muy valioso — realmente una piedra angular."

Y hablando de piedras angulares, y misterios y "coincidencias" — se ha señalado que la nueva ubicación de la G.S.O. está localizada junto a un tramo de la calle 120 de la ciudad de Nueva York, entre Riverside Drive y Broadway (donde se encuentra el Seminario de la Unión Teológica). Se le conoce por el nombre de Reinhold Niebuhr Place.

Nuevos Custodios y Directores

En la reunión de mayo de la Junta de Servicios Generales, Elaine M. Johnson, Ph.D., fue aprobada como nueva custodio Clase A (no alcohólica). "Alcohólicos Anónimos es una organización de renombre mundial con un nivel de éxito sin precedentes," dijo Elaine. "Por lo tanto, no hay mayor honor personal para mí que mi elección como custodio Clase A. Estoy muy agradecida a la Conferencia por concederme su confianza que yo honraré hasta el máximo de mis habilidades." Elaine es la administradora en funciones de la Oficina de Alcohol, Abuso de Drogas y Sanidad Mental de Washington; reemplazó a Joan Jackson, Ph.D., quien salió por



Elaine M. Johnson, Ph.D.

rotación en mayo. Los custodios Clase A sirven tres términos de tres años.

El nuevo custodio regional del Oeste Central (Clase B alcohólico) es Les L., de Scottsbluff, Nebraska, que reemplaza a Don B. Les, antiguo delegado de Panel 30, lleva más de 25 años sobrio y "si no fuera por A.A., hoy no estaría vivo. Yo considero el ser custodio como una ampliación más del servicio."

Gerry F., nuevo custodio regional del Oeste del Canadá, dice que le parece que el enfoque de la tarea de los custodios es "seguir pasando A.A. a la siguiente generación." Gerry, delegado de Panel 38, es de Humboldt, Saskatchewan, y reemplaza a Phil C.

Fran P., de Spokane, Washington, fue elegido custodio de servicio general, después de servir cuatro años como director del Grapevine. Fran, el primer custodio de servicio general de fuera del área de la ciudad de Nueva York, recuerda con cariño las palabras de su primer padrino, "la sobriedad se puede encontrar en los Pasos; la alegría profunda se encuentra en el servicio." Fran, delegado de Panel 38, ha servido en los Comités de custodios de Literatura e Internacional durante su época como director.

Los dos directores no custodios recientemente elegidos son: Peter B., de Arlington, Virginia, que servirá en la Junta de A.A.W.S.; Francine W., de la ciudad de Nueva York, que será una nueva directora de la Junta Corporativa de Grapevine.

Norte de Virginia suministra el Libro Grande a las bibliotecas

"La forma en que nuestros grupos respondían a la necesidad constituye una de esas maravillosas historias de servicio que siempre recordaré con cariño," dice Dic B., coordinador del Comité de Información Pública del Intergupo del Norte de Virginia, en Springfield. "Me hace sentirme orgulloso de ser una parte de esta magnífica Comunidad."

A principios de 1991, Dic nos cuenta, "el comité de I.P. realizó una encuesta oficiosa de nuestras 34 bibliotecas públicas integradas en seis sistemas principales — y los resultados fueron para nosotros una sorpresa. Algunos de los sistemas tenían efectivamente menos de 0.5 Libros Grandes por biblioteca; claramente se necesitaba más.

"Nuestra idea original fue incluir versiones del Libro Grande en todos los idiomas a los que ha sido traducido a fin de que una muestra representativa del público tuviera a su disposición el mensaje de esperanza y recuperación de A.A. Pero cuando nos pusimos en contacto con los bibliotecarios, nos dijeron que sólo les interesaba tener una de las traducciones existentes: la española.

Un cálculo rápido nos indicó que por unos \$40, podríamos contribuir con ocho ejemplares del Libro Grande a cada biblioteca — cuatro en inglés, tres en español y una edición inglesa impresa en caracteres grandes. El plan parecía estupendo, pero el presupuesto de I.P. sólo podía cubrir una pequeña parte de los gastos totales, que eran de unos \$1,360. ¿De dónde obtendríamos lo que nos faltaba?”

Sin dejarse intimidar por el problema, el comité de I.P. decidió dirigirse a los grupos solicitando a cada uno una contribución de \$40. “Redactamos una carta para exponerles el Proyecto de Libro Grande,” explica Dic, “y, en una reunión del Intergrupo, la distribuimos a los representantes de intergrupo y los 11 miembros del comité de distrito.

“La reacción fue abrumadora. No todos los grupos estaban en condiciones de hacer un donativo de \$40, pero todos contribuyeron con lo que podían. Un total de 39 grupos y dos distritos contribuyeron con cantidades desde \$18.40 hasta \$45. La colecta total excedió en \$177 a los \$1,360 que se necesitaban — y el sobrante nos hizo posible suministrar a cada biblioteca dos ejemplares de *Living Sober*, además de los Libros Grandes.

Al distribuir los libros a los varios sistemas bibliotecarios, Dic comenta, “tomábamos disposiciones para hacer una presentación formal en una reunión de la Junta Bibliotecaria. Siempre teníamos una acogida calurosa. Además, suministramos a los miembros de la Junta un paquete de información de A.A. para ayudarles a preparar un comunicado de prensa para anunciar la aportación. En un comunicado típico, la Administración de las Bibliotecas Públicas del Condado de Fairfax dijo: ‘Nos es muy grato tener este importante donativo. El Intergrupo del Norte de Virginia de Alcohólicos Anónimos ha prestado un servicio auténtico a la Biblioteca y sus sucursales, así como a los residentes del Condado Fairfax.’ El comunicado hace notar que la Biblioteca ‘respeto el derecho de intimidad de cada individuo y guarda con toda confidencialidad los expedientes de sus clientes.’”

Se descontinúa el Plan de Cumpleaños de A.A.

De acuerdo con la conciencia de grupo, según se expresó en la 42ª Conferencia de Servicios Generales de A.A., se va a descontinuar el nuevo Plan de Contribuciones de Feliz Cumpleaños instituido en 1991 y controlado por computadora.

El Comité de Finanzas de la Conferencia recomendó a la Conferencia que se descontinúe el Plan inmediatamente y que toda base de datos con los nombres y

direcciones de los miembros de A.A., junto con las fechas de sobriedad que pudieran haberse creado, sea destruida. Esta recomendación fue aceptada por la Conferencia en pleno, resultando en una Acción Recomendable. Fue el sentir de la Conferencia que los A.A. no necesitan que se les recuerde su fecha de cumpleaños de A.A.; que no debemos crear una base de datos con las fechas de sobriedad; y que ya hay en existencia planes individuales de contribución.

Estamos muy agradecidos a todos los que escribieron para poner sus nombres en el Plan de Cumpleaños (que generó \$8,000 dólares adicionales en contribuciones individuales) para celebrar su sobriedad llevando el mensaje de A.A. La terminación del Plan de Cumpleaños de A.A. controlado por computadora no significa, por supuesto, que usted no pueda seguir contribuyendo al plan de cumpleaños tradicional de la G.S.O.

Ya está disponible el Índice del Grapevine

Desde junio de 1944, cuando salió de imprenta el primer ejemplar de un boletín de ocho páginas llamado el Grapevine, la “reunión por escrito” de A.A. ha publicado más de diez mil artículos y cartas que comparten la experiencia, fortaleza y esperanza de los miembros individuales de A.A. Muchos lectores utilizan el Grapevine como fuente de información para las mesas de trabajo de servicio o para las reuniones de discusión, y los que tienen inclinación por la historia encuentran en la revista una abundancia de material que no está disponible en ningún otro sitio. Pero hasta hace muy poco tiempo, no siempre les ha sido posible a los alcohólicos de hoy día descubrir lo que sus colegas de los años cincuenta escribieron acerca de, por ejemplo, el anonimato o los resentimientos, o examinar los formatos de las reuniones y las costumbres de los años 40.

Con la publicación en mayo de un Índice general de los artículos del Grapevine desde el primer número hasta el final de 1990, tal búsqueda se ha hecho mucho más sencilla. Se ha estado preparando el Índice más de dos años, comenzando en enero de 1989 cuando la Junta Corporativa del Grapevine votó por guardar suficiente dinero para costear este necesario y frecuentemente solicitado servicio a la Comunidad. Se contrató a un profesional para hacerlo, quien trabajó muy de cerca con el personal de la redacción para realizar el proyecto.

El Índice de 300 páginas está disponible en un libro en rústica al precio de \$40.00. Cada año se publicarán suplementos, y el Índice completo será actualizado periódicamente.

Cómo escoge A.A. a algunos de sus más fieles servidores

¿Cómo selecciona A.A. a sus directores y miembros de los once comités permanentes de custodios? ¿Cómo pueden los posibles candidatos dar a conocer su disposición para servir? ¿Y cómo se sienten los actuales servidores acerca de esta fase de su experiencia de servicio A.A.?

Muchos miembros se hacen estas y otras preguntas en relación con estos muy importantes y poco comentados trabajos voluntarios de A.A. Al hablar de los miembros de comité que no son custodios y de los directores de las corporaciones de servicio de A.A., junto con los gerentes y miembros del personal, Bill hace notar en el Concepto XI: "Sus cualidades y dedicación, o la falta de ellas, significarán el éxito o la ruina para nuestra estructura de servicio. Siempre dependeremos de ellos en forma muy importante."

De acuerdo a una Acción Recomendable de la Conferencia de Servicios Generales de 1991, se incluirán en *El Manual de Servicios de A.A.* las directrices que describen la manera en que A.A. escoge a los miembros de comité nombrados y a los directores de A.A. World Services y del Grapevine. Básicamente, las directrices dicen que el Comité de Nominaciones de custodios tiene la última palabra. Los candidatos se seleccionan de entre los curriculum vitae en archivo; de recomendaciones de custodios, directores, delegados, y miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine, antiguos y actuales. Algunos de los criterios considerados para el cargo de cuatro años de duración son: duración de sobriedad, dedicación y experiencia de servicio de A.A. y cualificaciones especiales.

En la pasada primavera, Jacques F., de Pointe Claire, Quebec, Canadá, jubilado con mucha experiencia en marketing y comunicaciones, llegó a ser miembro del Comité de Información pública de custodios. "Durante la pasada década, mi sobriedad y el servicio han ido unidos," nos dice. "Cuando nuestro delegado y nuestro custodio del Este de Canadá recibieron el año pasado una carta de la G.S.O. en la que se pedía que propusieran algunos candidatos, ellos pensaron en mí. Presenté la solicitud y aquí estoy."

En su primera reunión del comité de I.P., Jacques dice, "miré a mis compañeros. Entre los ocho de nosotros, el custodio coordinador y el miembro del personal de la G.S.O. que servía como secretario, teníamos unos doscientos años de sobriedad reunidos alrededor de la mesa. Es para mí un gran privilegio, mental y espiritual, trabajar con este maravilloso grupo de personas en beneficio de A.A."

Peter B., de Arlington Virginia, recientemente nombrado director de A.A.W.S., ha servido en el Comité de custodios de Cooperación con la Comunidad Pro-

fesional y es un profesional en el campo del alcoholismo. A la vista de los cambios que están ocurriendo en A.A., tales como un mayor número de miembros que llegan después del tratamiento con un terapeuta, un consejero o que lleguen de los tribunales o instituciones, "el trabajo del comité de C.C.P. es cada vez más importante," hace notar Peter. "Si vamos a llevar un mensaje consistente y preciso sobre cómo puede A.A. cooperar sin afiliarse con la comunidad profesional, tenemos que apoyar plenamente a nuestros comités al nivel local, que es donde se hace el trabajo."

Al igual que Jacques F., de Canadá, Terry L., de Bloomington, Minnesota, llegó a ser miembro del comité de custodios después de una recomendación de su delegado de área. Como antiguo coordinador del comité de Instituciones de Tratamiento del sur de Minnesota, ha sido muy activo en el programa de Unir las Orillas de su área. Espera que el trabajo en el comité de custodios de I.T. le ayudará a ampliar su visión de una vasta red de voluntarios de A.A.

Terry dice que siempre tiene muy en cuenta su responsabilidad para con A.A. "Cuando pienso en el borracho que yo era hace 16 años y en lo que soy ahora sobrio," dice pensativamente, "estoy asombrado y agradecido. Lo menos que puedo hacer es tratar de devolver algo de lo que se me dio."

De forma parecida, Olga M., de Friendswood, Texas, miembro del Comité de custodios de Instituciones Correccionales, hace notar que "cuando bebía hice cosas por las que probablemente debería haber sido encerrada, pero no lo fui. Hoy, si puedo usar esas experiencias para llegar tan sólo a una persona con el mensaje de sobriedad, amor y esperanza de A.A., eso es lo que cuenta."

Hablando con su ventaja de 25 años de experiencia como voluntaria A.A. en las instituciones correccionales, Olga dice que servir en el comité de custodios de I.C. "me permite adquirir más conocimientos acerca de la Conferencia de Servicios Generales y de la Comunidad entera."

Dennis R., de Freehold, New Jersey, es otro miembro del comité de custodios de I.C. y, como Olga, ha servido desde 1988. "Me siento como si estuviera emparentado con todos los del comité," dice él. "Mi padrino, Sonny J., me propuso para el comité y me enseñó a considerar mi función allí como una prolongación de mi trabajo de Paso Doce de A.A."

"Me he comprometido a llevar dos reuniones a la semana, una a la prisión local y la otra a la cárcel del condado. Afortunadamente mi esposa, Connie, nunca ha puesto objeciones al cumplimiento de mis compromisos A.A., no importa el tiempo que me cuesten."

Se sonríe. "Connie es un ángel, muy comprensiva y siempre puedo contar con su apoyo. Y en A.A., estoy tratando de ser como ella."

